

HOMENAJE

**AL ILUSTRE ECUATORIANO DON
PEDRO VICENTE MALDONADO**



**POR EL COMITE PRO-BICENTENARIO DE SU
FALLECIMIENTO**

Dírcuso pronunciado por el señor Coronel don Carlos Pinto D., el 17 de noviembre de 1948, con motivo de la entrega del Retrato del Ilustre Ecuatoriano Pedro Vicente Maldonado, por el Comité Pro-Bicentenario de su fallecimiento, a la Universidad Central.

Señores:

Este día se cumple un doble centenario del fallecimiento, acaecido en Londres, del ilustre sabio don Pedro Vicente Maldonado, nacido en la Villa de Riobamba, a principios del siglo XVIII, en el seno de una noble y distinguida familia oriunda de la península metropolitana.

Al principiar el presente año, y a iniciativa del Ateneo Ecuatoriano, se constituyó en esta capital el "Comité Central Pro Bicentenario de Pedro Vicente Maldonado", con el propósito de honrar la memoria de tan ilustre sabio y hacer ostensible la importancia y significación de su vida y su obra.

El programa del Comité para satisfacer a su empeño es abundante y valioso; y, si no se ha realizado totalmente hasta ahora, será cumplido a corto plazo, lo que es posible; pero algo, y de lo más importante, quedará en consigna de cumplirse.

En este programa están comprendidos:

Los actos oficiales realizados en la ciudad de Riobamba con ocasión de la fecha clásica de esa ciudad, el 21 de abril del presente año, en los cuales y, con motivo de haberse confiado al Ilustrísimo Cabildo Riobambeño las planchas originales de la Carta de Maldonado, se realizaron exposiciones y conferencias de carácter histórico-geográfico y de cultura general;

Importantes disertaciones científicas expuestas por eruditos y connotados Miembros componentes de este Comité, desde hace varias semanas, las que continuarán sustentándose en días venideros;

La próxima publicación de los escritos y obras de Maldonado y de los documentos que se relacionan con este sabio, documentos obtenidos en las Bibliotecas y Archivos de España, Francia e Inglaterra, en los Archivos nacionales y en los de varios países centro y sudamericanos.

La inauguración del Congreso de Antropología que se realizará en Riobamba en este mismo día;

La exposición bibliográfica y cartográfica que se inaugurará próximamente en esta capital, exposición en la cual podremos apreciar abundantes y valiosos documentos que atestiguan de nuestra significación histórica y de la seguridad de nuestros derechos territoriales;

El Te Deum de esta mañana, cuya majestad armoniza con las altas virtudes y el valor espiritual del personaje invocado en las preces y salmos elevados a Dios a través de lo infinito mediante esta celebración religiosa;

Por último, la actual sesión del Comité, dedicada a confiar la efigie del sabio Maldonado al celo y custodia de esta Universidad capitalina.

Por hallarse, de modo inevitable, lejos de esta ciudad el señor Presidente del "Comité Pedro Vicente Maldonado", Licenciado José Avilés Mosquera, ha recaído en mi persona esta honrosa comisión.

Señor Rector de la Universidad Central:

Conocéis como nadie cuanto esfuerzo realiza la juventud en largos años de fatiga constante para coronar una carrera académica: el Médico, el Ingeniero, el Abogado, el Químico, el Pedagogo llegan casi a agotar sus energías antes de alcanzar las credenciales que atestiguan del éxito de sus estudios.

Afortunadamente, en la actualidad, la ayuda pedagógica, el material de laboratorio de experimentación, los libros apropiados y abundantes aligeran considerablemente el esfuerzo estudiantil.

Pero, dos siglos atrás, la vida universitaria exigía mayores sacrificios y el resultado práctico que se alcanzaba en

las preocupaciones intelectuales se hallaban dirigidas, casi exclusivamente, a las teorías metafísicas; en cambio, las ciencias positivas se hallaban en su etapa inicial.

En este ambiente poco propicio, se produce en forma admirable el genio de Pedro Vicente Maldonado:

Luego de graduarse de bachiller en el Colegio de San Luis, de esta capital, obtiene (19 mayo de 1712), antes de cumplir 20 años, el título de Maestro en la Universidad de San Gregorio Magno de esta misma ciudad; con cuyo objeto presenta tesis escritas y diserta con los Profesores del Tribunal examinador sobre Lógica, Física y Metafísica.

A propósito de lo que entonces se entendía por **Física**, el Ilustrísimo doctor González Suárez dice: "era lo que sobre la **generación** y la **corrupción** habían dicho los escolásticos, siguiendo a Aristóteles". Así, pues, Maldonado no pudo realizar en aulas universitarias estudios de Matemáticas, ciencia a la que se dedicó por su cuenta, con la ayuda de su hermano sacerdote, don José.

En nuestros días, se habla familiarmente, sin presumir de sabiduría, del peso de la luz, del espacio a **n** dimensiones, de la composición íntima y de la trayectoria de los cuerpos celestes; y, en particular, en el campo geográfico, se habla de la densidad de la Tierra; de sus complejos movimientos, de sus dimensiones, de su forma del achatamiento polar. Podemos valorar, en **más de una** manera, la atracción de la gravedad a diversas latitudes y alturas; sabemos de las desviaciones que sufre la dirección de la vertical.

Pero, hace dos siglos, en la época de Maldonado, ni aún en los centros europeos más cultos, se había alcanzado todavía un grado que comparado con el actual, pudiéramos llamar notable en los conocimientos de las ciencias matemáticas y físicas.

La presencia de los geodésicos franceses y marinos españoles en nuestro territorio, en la época contemporánea a Maldonado, tuvo dos objetivos fundamentales: determinar el valor de un arco de meridiano geográfico ecuatorial y resolver una disputa de carácter matemático-geográfico.

La disputa planteada a principios del siglo XVIII entre Newton, quien sostenía que la forma de la tierra era un elipsoide achatado hacia los polos, y Cassini, que atribuía al globo terrestre la forma elipsoidal con achatamiento ecuatorial; esta disputa, digo, mantenida entre dos teorías opues-

tas, fue verdaderamente apasionante hace dos siglos, como son en la actualidad las teorías atómicas.

Ahora, los niños de instrucción primaria expresan con prontitud y aplomo, y con toda razón, por cierto, que la forma terrestre es la de un elipsoide achatado en los polos. Pero, a principios del siglo XVIII, la afirmación de Newton era, apenas, una hipótesis.

Me he permitido exponer estas consideraciones, no obstante ser comúnmente conocidas, con el objeto de reflejar el ambiente de cultura en Europa y en la época de Maldonado.

No es necesario tratar del estado en que se hallaban los conocimientos científicos en la Audiencia de Quito, en la misma época.

Maldonado, por natural inclinación y antes de que llegaran a nuestras costas los geodésicos franceses, hizo estudios notables de Matemáticas, Astronomía, Geografía y de Ciencias Naturales. Indudablemente, la llegada de los sabios franceses, con quienes se relacionó de inmediato, le fue de considerable beneficio y le permitió concretar su extraordinaria capacidad intelectual, su envidiable resistencia física, su pasión por las obras de provecho efectivo, a los estudios matemáticos y geográficos, que culminaron con su obra máxima, la "Carta de la Provincia de Quito y de sus adyacentes", cuya edición se realizó con posterioridad a su fallecimiento.

Esta obra de Maldonado ha sido calificada por Humboldt como la más perfecta entre las correspondientes a territorios no europeos, salvando algunas de Egipto y Las Indias.

La autorizada opinión del citado sabio alemán nos releva de insistir sobre la importancia de la obra y sobre la capacidad científica del autor.

Me voy a permitir esbozar una breve comparación entre los instrumentos y medios de que se valen los geógrafos modernos para realizar sus obras cartográficas y los que empleaban los geógrafos y geodestas de hace dos siglos, como los geodésicos franceses y nuestro sabio Maldonado en dicha época:

Actualmente, los teodolitos de campo, cronómetros, cronógrafos, barómetros, en peso y volumen reducidos, permiten determinaciones cómodas, rápidas y cuya precisión puede ser llevada cómodamente al décimo de segundo de arco.

Los medios de locomoción y el desarrollo vial de nuestro tiempo convierten las actividades del geodesa y del geógrafo explorador en un deporte saludable y halagüeño.

En cuanto a la labor topográfica que es la más fatigosa e impone un esfuerzo físico extraordinario, en la era actual hemos llegado ya a la fotogrametría aérea, que, podemos decir, permite explorar los terrenos más accidentados desde el gabinete topográfico, o sea desde el avión, sin los sacrificios inevitables del topógrafo que necesita recorrer materialmente el terreno para obtener su levantamiento.

Las Efemérides, Tablas de Cálculo y particularmente las de logaritmos, las máquinas de cálculo de que se dispone en la actualidad, han convertido los trabajos de cálculo en una labor sencilla, rápida y segura.

El cálculo infinitesimal, este maravilloso instrumento moderno que ahora se lo usa para discriminar fórmulas y resultados, se hallaba a principios del siglo XVIII en su iniciación; y, en consecuencia, sus posibilidades y beneficios eran, entonces, limitados y no podían hallarse al alcance ni de personas dotadas de cierta cultura científica; pues exigían dedicación académica exprofesa para emplearlo con acierto y provechosamente.

El procedimiento de los mínimos cuadrados, tan valioso y útil en las ciencias experimentales, empleado corrientemente en las labores astronómico-geodésicas modernas, principió apenas a ser una teoría matemática lanzada por Gauss al finalizar el siglo XVIII.

La determinación de las longitudes geográficas se realiza actualmente con el empleo combinado de las transmisiones radiotelegráficas, los cronógrafos y teodolitos de precisión, que permiten obtener resultados plenamente satisfactorios a la generalidad de las exigencias.

Veamos ahora, brevemente, los instrumentos y medios disponibles en la época de Maldonado:

Para las labores fundamentales (determinación de la posición geográfica de uno o varios puntos), el instrumento empleado fue el cuadrante usado por egipcios y caldeos con el importante aditamento de un anteojos y un microscopio primitivos.

La Condamine, refiriéndose a su trabajo para determinar la posición geográfica de la desembocadura del Napo se lamenta del esfuerzo y la fatiga que le costó llevar a través

de la selva su anteojos de 18 pies de largo, reducido a piezas para poderlo empacar. Con el mismo motivo, describe sus actividades para observar el paso de los satélites de Júpiter con el fin de determinar la longitud geográfica. Las efemérides de entonces contenían pocos elementos, tablas escasas y de uso complicado.

Si la Carta de la Provincia de Quito ha contribuido innegablemente, a perpetuar el nombre de Maldonado, el camino a Esmeraldas afirma de un modo aún más vivo los caracteres salientes del patriota que busca la solución acertada a un problema vital de su país; del hombre tenaz e infatigable que no se deja vencer por inconvenientes ni obstáculos aunque éstos sean casi insalvables; del ciudadano virtuoso que, a la vez de realizar una obra de proporciones casi insuperables halla al realizar motivos frecuentes para dar los beneficios de su bondad a las humildes gentes dispersas y abandonadas entre esas tierras inhóspitas; al caballero generoso, ejemplo de altruismo y de desprendimiento, que no considera la ruina de su fortuna porque su obra, que será la obra redentora de su pueblo, está por encima de las comodidades que se pierden juntamente con su patrimonio. Y así, con un despliegue imponderable de vigor y energía, de virtudes y esfuerzos, de entusiasmos CA y angustias, que consumen patrimonio y vida a la vez, consigue Maldonado realizar su propósito, que, por desgracia, se pierde y anula porque no tiene quien le secunde ni quien sepa comprenderle.

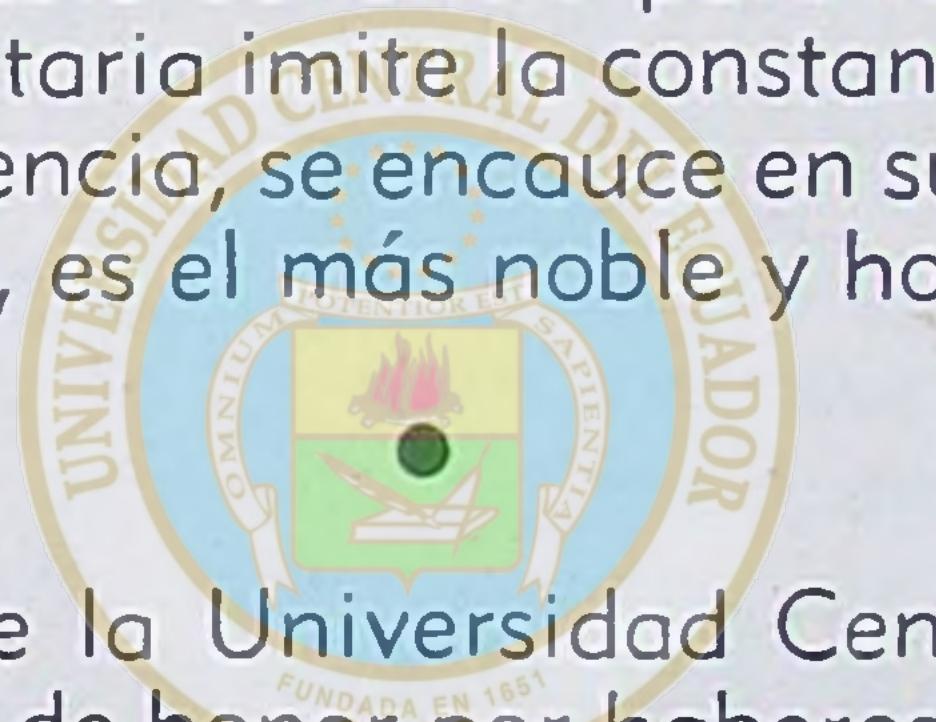
Estos son los rasgos y las obras esenciales y más salientes del personaje que vosotros conocéis mejor y más a fondo que el que habla.

Con la efigie de este patriota insigne, de este ilustre ecuatoriano que honra no sólo a su patria sino al género humano, ha querido el "Comité Pedro Vicente Maldonado" pagar un simbólico tributo a este noble centro de cultura, para señalar la fuente en que Maldonado tomó en néctar de la sabiduría y para patentizar el reconocimiento de la patria por

el beneficio que nuestro sabio recibió en la Universidad de Gregorio Magno de esta ciudad, en la que obtuvo el título de Maestro, donde disciplinó su mente y desarrolló singulares capacidades que le elevaron en un plano de cultura muy superior al de su ambiente y de su época.

Además, el propósito del Comité, al colocar en las aulas de este augusto recinto la imagen del sabio Maldonado es provocar en nuestra juventud universitaria el entusiasmo, el interés, los afanes, las virtudes que elevaron al patricio riobambeño a la alutra en que el pasado y el futuro se confunden con el presente.

La ambición del Comité es que en los sagrados muros de esta gloriosa Universidad, donde figuran los valores más puros de la ciencia, conste perpetuamente también la imagen de este varón ilustre por mil títulos; porque será ciertamente de imponderable beneficio para la patria que nuestra juventud universitaria imite la constancia de Maldonado, sienta su sed de sapiencia, se encauce en su camino que, aunque abrupto y difícil, es el más noble y honroso de todos.



Señor Rector de la Universidad Central:

Me siento lleno de honor por haberos expresado los motivos y la esperanza con los cuales dedica el "Comité Pedro Vicente Maldonado" este símbolo material, de una gloria imperecedera, en estos sagrados muros.

Al cumplir tan honroso encargo, siento íntimamente en mi sangre la palpitación del placer puro, del placer que no debilita ni amengua la vida, y que, antes bien, robustece el alma y le da entusiasmo y vigor para luchar con fe y vivir con seguras esperanzas.

Digo, esclarecido señor Rector, que siento esta satisfacción inexplicable y hondamente ardorosa porque sé que, con vuestro acierto, con vuestra sabia directiva y la cooperación del meritísimo cuerpo docente de esta prestigiosa Universidad, los propósitos y anhelos del "Comité Pedro Vicente Maldonado" se han de cumplir como la patria quiere y necesita que se cumplan.

Coronel Carlos A. Pinto D.

Quito, 17 de noviembre de 1.948